



Bástate mi gracia

En nuestros días es muy común oír a la gente (ya sea que se trate de hijos de Dios o no) instar o aconsejar a sus pares “a tener fe”. “Debes tener fe”, “tenete fe”, “creé en vos”, son algunos de los dichos bienintencionados que usualmente escuchamos.

En circunstancias adversas, consejos tales como “tienes que tener mucha fe en Dios y vas a salir adelante” o simplemente “tené mucha fe para que puedas salir adelante” (en este caso dejando a Dios fuera de la ecuación) son las frases más usadas, y pocas veces nos ponemos a pensar en lo que realmente estamos diciendo con este mensaje.

Hebreos 11:1:

Es, pues, la fe [contextualmente, “confianza en la información dada por Dios”] la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Lucas 17:5 y 6:

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. 6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

Marcos 11: 22 y 23:

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios [estén confiados en Dios, fíense de Dios]. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho [“será hecho lo que dice”, “le será hecho”. No lo hace la misma persona].

Tener fe, confianza, es importante, claro que sí. Nuestras relaciones más estrechas y afines están basadas y se sostienen a lo largo del tiempo, en gran medida, por el grado de confianza alcanzado a través de las mismas. De hecho, confiar en uno mismo cuando honestamente reconocemos nuestras capacidades, virtudes y limitaciones, resulta de utilidad a la hora de conducirnos en las distintas facetas de la vida. Pero tener fe en Dios, es decir confiar en Él, es la acción más determinante en la vida de una persona. No tanto por la medida o magnitud de la fe que la persona pudiera tener, sino más bien por “la gracia del Padre Celestial” que es para con

esa persona. Como veremos más adelante, es el mismo Dios Quien, por Su gracia, propicia todo lo necesario para ayudar a quienes confían en Él.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Fe es, certeza y convicción en la información proveniente de Dios. De manera básica es confianza sin reservas en esa información¹. Como tal, está garantido que traerá provecho cuando esté fundada en la Palabra de Dios, que es la que nos da a conocer verdaderamente al Padre Celestial, en Quien depositamos nuestra confianza.

Una persona llegará a tener fe por medio de oír o recibir el mensaje de la Palabra de Dios, mensaje que no puede ser separado del Evangelio de Cristo. De esa manera, a medida que vamos conociendo más a Dios a través de Su Palabra, nuestra confianza en Él va en aumento, y esto es deseablemente bueno.

Para el creyente es muy significativo entender que no sólo la “medida” de su fe: mucha o poca, débil o fuerte sino también la gracia (favor inmerecido) de Dios para con él, es lo que le otorga ayuda para resolver situaciones en su vida.

Romanos 5:1 y 2:

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también **tenemos entrada por la fe a esta gracia** en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Desde los comienzos de la humanidad y hasta el día de hoy, Dios buscó siempre (y busca aún) establecer y mantener una relación estrecha con el hombre. Hasta el momento previo a “la caída del hombre”², dicha relación “marchaba sobre ruedas” pero lamentablemente quedó luego truncada a causa del pecado, el cual se extendió a la humanidad entera, con todos sus efectos negativos.

Inmediatamente después de ello, fue el propio Dios Quien ideó un plan para rescatarnos de aquella nefasta situación. Hasta que ese plan se llevó a cabo efectiva y definitivamente, Dios buscó, en las formas que legalmente debía hacerlo, restablecer y entablar aquella relación que le permitiera al hombre estar en “buenos términos” con Su Creador y tener así provecho en su vida, hasta tanto aquel plan de redención fuera un hecho concreto.

¹ Tomado de <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar> Enseñanza N°422, “Dios es confiable”, Rvdo. Eduardo Di Noto, Pág.6. “Y enseñanza N° 505 “Obedecer a Dios es fundamental”, del Rvdo. Eduardo Di Noto, Pág.4.”

² Génesis 3:1-19

La Era en la que hoy nos encontramos y de la que podemos decir que tuvo sus comienzos a partir del Día de Pentecostés³, se denomina “La Gracia”, siendo justamente la gracia de Dios, aquel rasgo o aspecto sobresaliente en ella.

Efesios 3:2:

Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

“Gracia” es definida como “favor inmerecido” y esto, lógicamente, en relación directa con nuestro Dios, pues de Él es de quien recibimos todo “favor inmerecido”. De las Escrituras aprendemos que antes de conocer La Palabra de Dios y creer en Ella, estábamos ¡muertos en delitos y pecados!⁴

Efesios 2:5-8:

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de **su gracia** en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 **porque por gracia sois salvos** por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

Aquella condición y estado a los cuales la humanidad entera fue sujeta luego de Génesis 3:15, nos impedía (entre otras cosas) acceder a Dios por voluntad propia si bien, de hecho, Dios siguió ayudando al hombre desde Génesis 3:8, enteramente por Su gracia. En razón de ello fue nuestro Señor Jesucristo quien nos rescató de aquella situación.

Romanos 3:21-24:

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados **gratuitamente por su gracia**, mediante la redención que es en Cristo Jesús

Una vez consumado por Jesucristo el acto de obtener redención en favor de nosotros, es entonces al creer que él es el Señor y que Dios lo levantó de los muertos⁵ que, por la gracia del Padre Celestial fuimos hechos salvos recibimos Su don de espíritu santo (que también es la garantía de que estaremos en Su futuro Reino⁶) y, como bien dice la Escritura, somos

³ Hechos 2:1

⁴ Efesios 2:1

⁵ Romanos 10:9

⁶ Puede estudiar la Enseñanza N° 500 *Fuimos sellados, tenemos las arras*

ahora “hechura de Dios” creados en Cristo Jesús para vivir piadosamente y, por supuesto, también llevar a cabo Sus buenas obras.

Tito 2:11 y 12:

11 Porque **la gracia de Dios** se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

Efesios 2:8-10:

8 Porque por **gracia** sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Teniendo en cuenta estas maravillosas bendiciones que hemos recibido de Su mano, las que jamás podríamos haber conseguido por nuestros propios medios, podemos entender la grandeza, importancia, y necesidad de “la gracia de Dios” para con aquellos que deseamos vivir conforme a la Voluntad del Padre Celestial, aun por encima de nuestro “grado” o nivel de creencia, sin dejar a esta última (la creencia) de lado, claro está.

Romanos 5:6-8:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:20:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, **sobreabundó la gracia**;

Es necesario que a partir de nuestro dedicado estudio de La Palabra de Dios, podamos arribar a un entendimiento preciso acerca de los conceptos contenidos en las Escrituras mismas, de modo que podamos darles la utilidad que Dios desea que obtengamos en nuestras vidas.

De ahí que sea necesario determinar la perspectiva correcta acerca de los factores que están involucrados en nuestra relación personal con nuestro Padre Celestial y el papel que cada uno de ellos desempeña; en este caso particular, hablamos de la gracia (favor inmerecido) y de la fe (confianza).

Hebreos 11:1 y 2:

1 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Al comienzo del capítulo 11 de Hebreos, se expone una concisa y precisa definición de lo que es actuar confiando en lo que Dios dice, cuando te habla directamente. Luego se menciona que por ella los antiguos obtuvieron buen testimonio ante el mismo Dios. Y a partir de allí y hacia el final del capítulo, de un modo resumido y a manera de muestra suficiente, se mencionan las proezas hechas por el Padre Celestial en la vida de muchos de aquellos “antiguos” que, como bien dice la Escritura, simplemente confiaron en Dios, y Dios hizo. A lo sumo su fe, reflejada en su conducta, les llevó a tomar alguna acción ordinaria o normal; mas lo extraordinario fue siempre hecho por Dios.

Difícilmente alguno de estos grandes hombres y mujeres mencionados habrían conquistado reinos, cruzado mares en seco o apagado fuegos impetuosos por sí solos. Y lógicamente, si bien la fe les fue necesaria para alcanzar aquellas cosas, en realidad, lo más necesario para ellos fue la intervención benevolente de Dios en sus vidas, tal y como lo es hoy para nosotros.

Hechos 3:12,16:

12 Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

16 Y por la fe en su nombre [se refiere al nombre del Señor Jesucristo y todo lo que representa], a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

Como leemos en este registro, los apóstoles tenían bien en claro que el poder de liberación no residía en ellos. También es notorio que este ejemplo no menciona cuál era la magnitud de la fe de aquel que recibió la completa sanidad; simplemente dice que lo recibió por fe.

La fe (confianza en Dios) del creyente, siendo un factor indispensable, no debería asumir un protagonismo mayor que la gracia del Padre Celestial, de modo que obstaculice o frustre o impida el hecho de recibir, de parte de Dios, aquello que Él está deseoso de dar o hacer en nuestro favor.

Cuando hay esta falta de entendimiento, se generan confusiones de las que nacen pensamientos que van en contra de los buenos deseos de Dios para con nosotros, pensamientos que terminan “saboteándonos” a nosotros mismos. Por ejemplo, suele ocurrir que cuando le oramos a Dios

y no vemos la respuesta que esperamos (como la esperamos), concluimos en que nos faltó fe o que nuestra confianza no era la suficiente como para recibir de parte de Dios lo que a Él le solicitamos; y esto, no necesariamente es así.

Marcos 11:22-24:

22 Respondiendo Jesús, les dijo: **tened fe en Dios**. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que **todo lo que pidiereis orando**, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Como se mencionó en un principio, para el creyente lo determinante es creer a Dios. Por eso es que vamos a Su Palabra, para conocerle a Él y claro está, también Su Voluntad. Es a través de ese conocimiento que nosotros (por ejemplo) sabemos que para recibir algo de Él, debemos pedirle en oración. Y para saber qué cosas podemos recibir de Él (y lógicamente qué cosas pedirle) es que tomamos conocimiento de ello, directamente de las Escrituras.

Hasta tanto el Reino de Dios no sea erigido tangible y definitivamente, el Padre Celestial puede amparar y brindar Su protección, cuidado, y demás beneficios a quienes confían en Él.

En el versículo 24 de Marcos 11, podemos ver lo que estamos diciendo. Indudablemente el “todo lo que pidiereis”, es un todo dentro de, o en directa relación a la información directa dada por Dios. También Sus promesas son parte integral del marco dentro del cual Dios puede ayudarnos.

Obsérvese también que dice:

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que **lo recibiréis, y os vendrá**.

No seremos nosotros los gestores de las obras prodigiosas que pidamos, con fe, en nuestras oraciones: nosotros sólo las “recibiremos”, pero nos “vendrán”, nos “llegarán”, por la gracia de Dios.

Romanos 10:17:

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

La Palabra de Dios nos da el “marco de bendición” y por eso nuestra necesidad es acudir a Ella. Sólo a través del conocimiento de esa Palabra podremos saber (entre otras cosas) qué está disponible recibir de parte de Dios. Y no sólo eso sino que también entenderemos que muchas veces no

fue, ni será nuestra poca o débil fe, la que nos impida recibir aquello que estábamos pidiendo.

Mateo 7:11:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Si nos ponemos a pensar, aun cuando nuestra fe (confianza) era mínima o aun cuando no teníamos idea sobre la “fe”, y esto en relación directa con el grado de conocimiento sobre alguna verdad Bíblica, la gracia de Dios ya nos circundaba, sin nosotros siquiera saberlo, y estaba lista para impactar positivamente en nuestras vidas.

Y aun si nos preguntáramos: ¿cuán grande era nuestra fe al momento de nosotros haber renacido del espíritu de Dios? aunque nos esforcemos en recordar para dar una respuesta precisa, lo más importante fue que para Dios, aquella fe fue “la necesaria”.

Volviendo un momento a Lucas 17:

Lucas 17:5-6:

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. 6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El Obispo K. C. Pillai (un erudito en Orientalismos Bíblicos) en su Libro “Luz a Través de una Ventana Oriental” expone, acerca de estos dos versículos de Lucas 17, lo siguiente:

“Aquí se puede ver bien la manera de hablar y de pensar de la gente en Oriente. Los discípulos le piden al Señor que les aumente su fe; El Señor podría haberles respondido de muchas maneras; les podría haber dicho que “ya tenían la suficiente fe,” o les podía haber respondido que “bueno, sí, yo os doy más fe,” o también podría haberles dicho que “no les daría más fe”; sin embargo, como era un hombre Oriental, les respondió de la manera que ellos le pudiesen entender. Les habló de la semilla de mostaza. La semilla de mostaza del Oriente es la más pequeña de las semillas. Por otro lado, En el Oriente, un sicómoro es un árbol con la apariencia en altura y anchura de un peral inglés o de un ciruelo. El sentido de la respuesta del Señor a Sus discípulos cuando dijo “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, podrías decirle a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar, y os obedecería” Es que, aunque el árbol sicómoro

es un árbol pequeño, tiene enormes e innumerables raíces. Tiene muchísimas raíces que se encuentran diseminadas a gran distancia de su copa y a mucha profundidad, tanto es así que no hay hoy en día un tractor suficientemente potente que consiga arrancarlo, sin dejar sus raíces detrás. Sin embargo, con la fe de un grano de mostaza, es posible realizar dos milagros; en primer lugar, se puede arrancar de raíz al sicómoro; y además plantarlo en el mar. Un solo acto de fe, como el de la semilla de mostaza, hará dos cosas imposibles. Esto es posible para cualquiera de nosotros, si tenemos la fe.”

Y dice además: “Cuando se tiene fe suficiente para ser salvo, que es el primer milagro, entonces se tiene la fe suficiente para resolver todos los problemas también”.

En definitiva, la idea que transmite este registro, muestra que tener fe es importante pero deja en claro que su potencial no reside en la fe misma sino en Dios, Quien puede obrar para bien en la vida de las personas haciendo aquello que un ser humano común, por sus propios medios, jamás podría hacer.

Una vez más, con esta idea no pretendemos desestimar a la fe por parte del creyente en detrimento de la gracia de Dios. Mucho menos relegar a los hijos de Dios a una “postura inconveniente” desde donde ellos no obtengan provecho en sus vidas ni tampoco “sirva” a los propósitos de bien de su Padre Celestial. Al contrario, simplemente se trata de tener un buen entendimiento acerca de la óptica correcta sobre cada uno de estos aspectos, sobre cómo aprovecharlos y, más aún, de saber también que tanto en nuestra vida personal como en nuestro servicio cristiano, el éxito estará determinado en su mayor grado por la gracia del Padre Celestial para con nosotros, y la medida en que aprendamos a vivir y a servir a Él y a nuestro Señor.

1 Timoteo 1:12-14:

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. 14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

El Apóstol sabía con absoluta certeza y convicción lo fundamental que fue la abundante gracia de Dios en Cristo para con él. En primer lugar, para ser rescatado de una vida en la que iba “a contramano” de la voluntad de Dios; y posteriormente para ejercer un ministerio que recibió de parte del Señor Jesucristo, de quien además, como leemos en 1 Timoteo 1, recibió la fortaleza necesaria para erguirse y cumplir con aquello para lo cual había sido asido.

1 Corintios 15:10:

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

2 Timoteo 2:1:

Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús.

Al igual que Pablo, la realidad espiritual de cada hijo de Dios hoy se debe puramente a la gracia de Dios. Depende de nosotros potenciar nuestras vidas a partir de ella y esto, por supuesto, atañe tanto a nuestra vida común y cotidiana de la mano de Dios como también a nuestra vida de servicio cristiano.

2 Corintios 12:7-10:

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: **Bástate mi gracia**; porque mi poder se perfecciona en la debilidad [*asthenia*]. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Según el erudito en el lenguaje griego W. E. Vine, la palabra traducida como “debilidad” en el versículo 9 es *asthenia*, que básicamente quiere decir “incapacidad de producir resultados”.

Lo descrito por Pablo en estos versículos de 2 Corintios 12, relata una situación con la que personalmente tuvo que lidiar en aquellos momentos.

Evidentemente, era algo que lo perturbaba y que escapaba a su humana capacidad para resolverlo. Por eso rogó al Señor Jesucristo (y esto es necesario aclararlo, más allá de que la fuente de poder y toda gracia del Señor Jesucristo provienen de Dios). En este caso Pablo se dirigió al Señor y fue el Señor quien le respondió. Tres veces oró para que lo librara de esto. En términos Bíblicos, “aquellos aguijones en la carne” mencionados por Pablo eran “gente”⁷, personas, los cuales, evidentemente entorpecían (o al menos eso procuraban) el ejercicio de su ministerio. La respuesta que el Apóstol tuvo por parte del Señor fue:

“Bástate mi Gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad”.

Ante aquella situación, Pablo era débil, es decir incapaz de producir por sí mismo el resultado que pretendía. En su respuesta, el Señor no se enfocó ni puso énfasis en la fe de Pablo, como si en razón de ello estuviera

⁷ Números 33:55

padeciendo aquella circunstancia. Tampoco condicionó su ayuda para con el Apóstol en razón de la magnitud de su fe. En cambio, lo que nuestro Señor hizo fue re-direccionarlo a su gracia. Lógicamente, cuando hablamos de la gracia del Señor, hablamos de la gracia de Dios que es en Cristo Jesús, y que fue en aquel entonces para con Pablo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

No es que Pablo se gozara por ser débil o por padecer afrentas, necesidades, persecuciones o angustias; más bien se gozaba en la ayuda de Dios, a pesar de ellas. Tanto su gozo como su fortaleza para hacer frente a los embates de la vida, tenían su origen en la gracia de Dios. En los versículos previos a la situación por la cual el Apóstol clamó al Señor, Pablo hace mención de una revelación que tuvo acerca del futuro Reino de Dios. Aquel en el cual el Apóstol sabía que tenía su lugar asegurado.

Colosenses 1:13:

El [Dios] cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

La vida de servicio de Pablo es digna de ser imitada. Más allá de haber sido un gran creyente y a pesar de que las cosas no siempre le fueron favorables, él supo valerse de la gracia de Dios (y en este caso particular, del aliento que le infundía la Esperanza en la cual había anclado su alma⁸) para servir más allá de las circunstancias y aun por encima de sus debilidades.

El mismo Dios que por Su gracia fue capaz de librarle (y libramos) de la potestad de las tinieblas y a la vez darle un lugar asegurado en el futuro Reino de Su amado Hijo, también ahora podía con Su gracia en Cristo Jesús, ayudarle aun en sus momentos de mayor debilidad.

2 Corintios 4:7:

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

No sería acertado pensar que tanto las bendiciones que nuestro Padre Celestial desea derramar sobre nosotros, Su Ayuda ante la adversidad, y también la eficacia para producir resultados obrando conforme a Su Voluntad, dependen puramente de qué tan grande sea nuestra fe. Definitivamente esto no es así.

⁸ Hebreos 6:19

Mateo 26:41:

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

En la situación más crítica de su vida durante su ministerio en la tierra, en su debilidad humana, nuestro Señor acudió a Quien podía ayudarlo en esa oportunidad; y lógicamente, él recibió de Dios la fortaleza y el vigor necesarios para enfrentar aquel angustiante momento.

Hebreos 5:7:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Si hubo alguien de quien se puede decir que “se puso en nuestros zapatos” en cuanto a las condiciones a las cuales el ser humano está sujeto, fue nuestro Señor Jesucristo, un ser humano como nosotros. Es así que nuestro Señor, y por supuesto también nuestro Padre Celestial conocen de nuestras debilidades, y están “dispuestos” a darnos Su ayuda cuando más lo necesitemos.

Aun cuando nos sentimos “flacos” o somos débiles ante una adversidad, la capacidad y el poder de liberación para dar solución o hacer frente a dicha circunstancia, no reside en nosotros, ni tampoco depende de qué tan grande sea nuestra creencia en ese momento. Del mismo modo, quien nos energiza para servir amorosamente a Sus propósitos de absoluto bien, es nuestro Dios, mediante el poder de Su gracia en Cristo.

Filipenses 2:13:

porque **Dios es el que en vosotros produce** así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Hebreos 4:16:

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Nos basta entonces “la medida de fe que sea que tengamos a mano” dadas las circunstancias; y nos enfocamos 100% en la gracia del Padre Celestial pues es así como podemos volvernos fuertes y entonces resultar “triunfantes en Cristo”. Porque aun en los momentos en los que somos débiles, Dios y nuestro Señor seguirán siendo fuertes y Su gracia inamovible.



Nota del Editor

Revisión: Roberto Alejandro Tufro y A. Daniel Zírpolo

Esta Enseñanza fue presentada por Adrián Herrera mediante Zoom el domingo 29 de noviembre de 2020

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio¹⁰ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁹ La Santa Biblia Antigo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁰ Hechos 17:11